

La nación, la independencia y las clases

YA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX SURGIERON PEQUEÑOS grupos de anexionistas cubanos en Estados Unidos, pero fue durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878) cuando miles de cubanos salieron de la isla y establecieron comunidades de exiliados/emigrados que hasta el fin de la Guerra de Independencia (1895-1898) serían importantes núcleos separatistas. Aunque se ha tratado sistemáticamente a los cubanos de la emigración como un grupo relativamente compacto, sobre todo en su nacionalismo¹, las comunidades de la emigración experimentaron fuertes tensiones ideológicas y de clase que hicieron que el movimiento separatista modificase su rumbo a comienzos de la década de 1890, creando las bases para el éxito del levantamiento separatista de febrero de 1895².

Al darse el Grito de Yara en octubre de 1868, el capitán general de Cuba envió a las pocas tropas regulares con que contaba a luchar en Oriente, y utilizó a una milicia de irregulares blancos, los batallones de Voluntarios, para vigilar las poblaciones. Los Voluntarios estaban dirigidos por los peninsulares más influyentes de cada población, en tanto que la tropa estaba compuesta por artesanos y pequeños comerciantes peninsulares. Alentados por el partido español, los Voluntarios desataron una ola de violencia que provocó el exilio de miles de criollos sospechosos de ser reformistas o separatistas. Sólo en 1869 se calcula que más de 20.000 personas huyeron de la isla.

¹ Véase la historiografía del movimiento separatista y del movimiento obrero en general. El único autor que ha analizado estas fisuras con detalle es GERAL E. POYO, *With All, and for Good of All* (Durham, 1989) y en varios artículos.

² Para más información sobre este argumento y los datos aportados en este artículo, véase mi libro *Bread, or Bullets!* (Pittsburgh, 1998).

Los emigrados más pudientes se establecieron en Nueva York, París, Madrid y otras ciudades de América Latina y el Caribe. El grueso de la emigración, los trabajadores cubanos, se dirigió principalmente a Cayo Hueso («Key West»), pero también a Nueva York, Nueva Orleans, Filadelfia y otras poblaciones estadounidenses donde pudieran trabajar en la manufactura tabacalera. A mediados de la década de 1870 había al menos 12.000 cubanos en Estados Unidos³, la mayoría de ellos en el Cayo y Nueva York. Cayo Hueso, una pequeña población antes de la guerra, tenía unos 12.000 habitantes en 1876, un tercio de los cuales eran cubanos⁴.

En Estados Unidos los trabajadores cubanos establecieron organizaciones estrechamente asociadas al ala más progresista del movimiento separatista, encabezada por el general Manuel de Quesada. Los quesadistas querían el fin inmediato de la esclavitud en Cuba y defendían los intereses de las clases trabajadoras. En cambio, los seguidores de Miguel Aldama, un rico hacendado de Occidente, querían la independencia de la isla, pero sin cambios sociales significativos⁵. En Cayo Hueso, Nueva Orleans y Nueva York, los quesadistas fundaron asociaciones patrióticas de instrucción y recreo, de ayuda mutua e incluso cooperativas, para aprovisionar expediciones y proporcionar hombres a la república en armas. Asimismo, exiliados de toda condición ingresaron en logias masónicas, órdenes fraternales e iglesias protestantes⁶.

Ya antes de la Paz del Zanjón (febrero de 1878) los trabajadores de la emigración habían comprobado los límites del movimiento separatista. En la primavera de 1875, los trabajadores tabacaleros cubanos de Nueva York ganaron una huelga que fue negociada por los dirigentes separatistas. Alentados por este éxito, los tabaqueros del Cayo organizaron un sindicato y se declararon en huelga, pero la junta directiva del movimiento separatista en Nueva York —encabezada por los aldamistas— no intervino y dejó que los trabajadores perdiesen la huelga. Este fracaso fortaleció a los grandes fabricantes de tabacos (en adelante «marquistas») del Cayo —entre los que había varios cubanos—, y empujó a muchos trabajadores cubanos a marcharse a Nueva York, Nueva Orleans, Jacksonville e incluso a la ciudad de México y La Habana⁷.

El Pacto del Zanjón marcó el inicio de importantes reformas políticas en Cuba que modificaron profundamente la relación de las comunidades de la emigración con la isla. Tan pronto finalizó la guerra, el capitán general de Cuba (Arsenio Martínez Campos) permitió el regreso de los exiliados, redujo

³ Rolando Álvarez, *La emigración cubana en Estados Unidos* (La Habana, 1986), 97. Poyo, «With All...», 42-43.

⁴ Véase Poyo, «Key West and the Cuban Ten Years War», *Florida Historical Quarterly* 57 (1978-1979), 289-91.

⁵ Dionisio Poey, *La entrada de los aldamistas en la Guerra de los Diez Años* (La Habana, 1989).

⁶ Gerardo Castellanos, *Motivos de Cayo Hueso* (La Habana, 1935), 152-60, 205, 243-48; Poyo, «With All...», 35-51.

⁷ Poyo, «With All...», 71-72; y Álvarez, *La emigración*, 102-106.

drásticamente el ejército regular en Cuba, suavizó la censura de prensa y autorizó los mítines públicos y la formación de partidos políticos. Inmediatamente la élite criolla y el partido español constituyeron el Partido Liberal de Cuba (PLC) y el Partido de Unión Constitucional (PUC) respectivamente.

Las reformas propiciaron una rápida expansión del asociacionismo obrero, en el que participaron peninsulares, criollos, gente no blanca e incluso los trabajadores cubanos que habían regresado del extranjero. Asimismo, la libre circulación entre Cuba y Estados Unidos acercó cada vez más a las organizaciones de obreros cubanos en ambos países, y llevó a que las comunidades cubanas en EE.UU pasaran a tener una creciente proporción de emigrantes mucho menos vinculados al movimiento separatista. Ya en 1878, una súbita ola de desempleo y posteriormente una huelga obrera y cierre patronal en la industria cayohuesera empujaron a muchos trabajadores cubanos a regresar a su país, lo cual debilitó a los separatistas que rechazaban el Pacto del Zanjón⁸. Sin embargo, la expansión de la industria tabacalera en Estados Unidos a partir de 1879 impulsó la emigración temporal o permanente de obreros hacia el Cayo, Nueva York y otras ciudades de la Unión en busca de trabajo o para presionar a los patronos durante las huelgas obreras y cierres patronales⁹. A lo largo de las décadas de 1880 y 1890 el flujo migratorio hacia EE.UU no cesó de aumentar. La gran mayoría de estos emigrantes eran criollos, los cuales no estaban sujetos a reclutamiento militar.

Durante los primeros años de la década de 1880, la mayoría de los obreros tabacaleros cubanos en Estados Unidos se fueron distanciando de la conservadora dirigencia separatista. Los jefes separatistas sistemáticamente procuraban que los trabajadores emigrados no declarasen huelgas, y en caso de no poder evitarlo, intentaban imponer un acuerdo entre los obreros y los empresarios en conflicto, con lo cual debilitaban la posición negociadora de los trabajadores. Las huelgas interrumpían temporalmente las contribuciones que los obreros tabacaleros y algunos marquistas hacían regularmente al movimiento separatista, y absorbían los fondos que los trabajadores que no estaban en huelga daban por solidaridad con los huelguistas. En la década de 1880 estas fricciones se agudizaron porque algunos separatistas cubanos que habían establecido pequeños talleres de tabaco durante la guerra, ahora se habían convertido en grandes marquistas vinculados a la cúpula dirigente del movimiento separatista.

Con todo, los trabajadores de la emigración siguieron colaborando con los sectores más avanzados del movimiento separatista: apoyaron a los insurgentes durante la Guerra Chiquita (1879-1880) y entre 1883 y 1885 financiaron las tres únicas expediciones armadas que alcanzaron las costas de Cuba hasta

⁸ Véase Castellanos, *Motivos*, 165, 221-24; Álvarez Estévez, *La emigración*, 136-39; Poyo, «With All...», 72-73.

⁹ Poyo, «With All...», 43, 53-55; y L. Glenn Westfall, *Don Vicente Martínez Ybor* (Nueva York, 1987 [1977]), 28, 57, 80.

antes de la Guerra de Independencia (1895-1898). El fracaso sucesivo de estas campañas y sobre todo la oposición de los principales jefes separatistas a las huelgas, hizo que la dirigencia separatista tuviera crecientes dificultades para recolectar fondos entre los trabajadores cubanos¹⁰.

Los conflictos obreros en las comunidades de la emigración durante la década de 1880 muestran que las diferencias entre la base y la dirigencia separatista iban en aumento, y que las organizaciones obreras a ambos lados del estrecho de la Florida estaban cada vez más vinculadas. Los importantes conflictos laborales que tuvieron lugar de 1878 a 1880 tomaron un nuevo rumbo en 1881, cuando por primera vez el poderoso sindicato de tabaqueros de La Habana, el Gremio de Obreros del Ramo de Tabaquerías (GORT), envió fondos a los huelguistas del Cayo para ayudarlos a desplazarse con sus familias a La Habana¹¹.

Aunque finalmente el empresariado ganó esta huelga, la fuerte expansión de la producción de puros a partir de 1880 permitió a los trabajadores cayohueseros ganar significativas concesiones hasta 1884, en que los marquisitas se organizaron para frenar el avance obrero. Como en huelgas anteriores, durante la gran huelga obrera y cierre patronal de agosto de 1885, cientos de trabajadores cubanos se trasladaron temporalmente a La Habana, y así como a Nueva York y otras poblaciones tabacaleras de Estados Unidos con la ayuda recibida de sus compañeros residentes en ellas. Después de cinco semanas de conflicto ambas partes aceptaron un acuerdo negociado por los jefes separatistas en el que los trabajadores obtenían beneficios casi nulos. El cónsul español en el Cayo se deleitó en informar al capitán general que la huelga había debilitado y dividido seriamente al movimiento separatista¹². El aumento de la militancia obrera en el Cayo llevó a dos marquisitas peninsulares a construir Ybor City, un gran barrio industrial a dos kilómetros del centro de Tampa, hasta entonces una pequeña población del sur de la Florida¹³.

Los problemas entre los trabajadores y la dirigencia separatista también se manifestaron en Nueva York donde, a diferencia del Cayo, residía una proporción importante de obreros tabacaleros españoles. Las fricciones entre los obreros cubanos y los jefes separatistas alcanzaron un punto crítico durante la primera mitad de 1886. A raíz de una huelga de tabaqueros, dos periódicos separatistas acusaron a los huelguistas de ser malos patriotas, lo cual motivó una dura respuesta de los trabajadores cubanos. A partir de entonces impulsaron

¹⁰ Sobre el aumento de estas tensiones, véase Poyo, «With All...», 52-94; y Rosalie Schwartz, *Lawless Liberators* (Durham, 1989), 102-38.

¹¹ Véase Westfall, *Don Vicente*, 36-38; Poyo, «With All...», 72-73; *La Razón*: varios números de 1878 a 1888.

¹² Archivo Histórico Nacional (Madrid), Ultramar (en adelante «AHN/U»), leg. 4885, revistas decenales del Gobernador General al Ministro de Ultramar (en adelante «GG» y «MU»), 25-VIII y 15-IX de 1885. Westfall, *Don Vicente*, 41-46. Poyo, «With All...», 73-74.

¹³ Westfall, *Don Vicente*, 55-81. Robert P. Ingalls, *Urban Vigilantes in the New South: Tampa, 1882-1936* (Knoxville, 1988), 31-33. Poyo, «With All...», 55. Gary R. Mormino y George Pozzeta, *The Immigrant World of Ybor City* (Urbana, 1987), 63-67.

sindicatos independientes y se negaron a seguir entregando parte de su sueldo a la dirigencia separatista, por lo que los dos periódicos separatistas de la localidad tuvieron que cerrar¹⁴. Pocas semanas después de finalizar este conflicto los trabajadores cubanos de Filadelfia y Nueva York declararon nuevas huelgas. Mientras tanto, algunos dirigentes obreros que habían militado en el separatismo empezaban a acercarse al anarquismo, sobre todo a partir de la gran campaña de apoyo a los anarquistas acusados por los incidentes de mayo de 1886 en Haymarket Square, Chicago. En 1887 varios trabajadores de origen hispano-cubano, entre ellos el cubano José C. Campos, constituyeron un grupo anarco-colectivista de habla española en Nueva York¹⁵.

Un incendio en Cayo Hueso destruyó más de la mitad de la ciudad en marzo de 1886. Inmediatamente el capitán general de Cuba envió barcos para trasladar a La Habana a los más de 2.000 cubanos que se habían quedado sin empleo y vivienda para intentar debilitar al movimiento separatista. Después de que un buque de guerra transportara a 264 obreros con sus familias a La Habana sin cobrar el pasaje, muchos cubanos se presentaron en el consulado español solicitando viajar de balde a Cuba. Entre ellos había una comisión de la Unión de Tabaqueros del Cayo que actuaba de acuerdo con el GORT de La Habana. Tan pronto pudo, el capitán general envió tres viejos cañoneros a Cayo Hueso. Pese a la oposición de los dirigentes separatistas, en total la marina española transportó a más de 600 personas a La Habana. Por otra parte, muchos obreros se trasladaron a Nueva York y sobre todo a Tampa, donde las fábricas de Ybor City pudieron finalmente empezar a producir tabacos (antes de fin de siglo, Tampa produciría más tabacos que ninguna otra ciudad en Estados Unidos). El éxodo del Cayo obligó a la Unión de Tabaqueros a cerrar sus puertas, pero la escasez de mano de obra alentó a los obreros que permanecieron a declarar huelgas y a expresar su desacuerdo con las maniobras antiobreras de los dirigentes separatistas¹⁶.

Después de los conflictos laborales de 1885 y 1886 en las comunidades de la emigración, y del incendio del Cayo en 1886, los socialistas, principalmente influidos por una versión específica del anarco-colectivismo español cada vez más popular en Cuba, comenzaron a encabezar los sindicatos tabacaleros en el Cayo, Tampa y Nueva York. Muestra del vínculo que se estaba forjando entre las organizaciones de trabajadores en ambos lados del estrecho de la Florida fue la importante huelga del sector tabacalero en la región habanera en el verano y el otoño de 1886. Los trabajadores cubanos del Cayo, pese al reciente incendio, contribuyeron generosamente para que sus compañeros de

¹⁴ José C. Campos, *Al público*, Nueva York, I-III-1886. AHN/U, leg. 3881-1, informes del cónsul español en NY del 27-II y 4-III, 1886. AHN/U, leg. 4887-1, revista del GG al MU, 15-III-1886.

¹⁵ Teresa Abelló, *Les relacions internacionals de l'anarquisme català (1881-1914)* (Barcelona, 1987), 53-54.

¹⁶ AHN/U, leg. 3884-1 y 2, leg. 4862 exp. 2, y leg. 4887-1. José Rivero Muñoz, *Tabaco: su historia en Cuba* (La Habana, 1964), 2:312. Idem, *The Ybor City Story (1885-1954)* [Tampa, 1976?], 11-14. Westfall, *Don Vicente*, 113. Mormino, *The Immigrant World*, 66. Poyo, «With All...», 55.

la isla pudieran resistir y desplazarse al Cayo con sus familias¹⁷. El GORT incluso consiguió ayuda de los fabricantes del Cayo interesados en deshacerse de la competencia que les hacían sus homólogos en Cuba. En respuesta a la movilización obrera, los marquistas habaneros fundaron la Unión de Fabricantes de Tabacos (UFT), la cual consiguió vencer. A finales de 1886 el GORT se autodisolvió porque los trabajadores rechazaron los pactos de sus dirigentes reformistas con la UFT. Desde entonces los tabaqueros se reorganizarían en pequeños colectivos de fábrica encabezados por simpatizantes del anarquismo. Asimismo, otros oficios también colocaron a dirigentes anarquistas al frente de sus organizaciones. Hasta bien entrado el siglo veinte, el anarquismo sería la principal ideología radical y táctica de lucha sindical en Cuba.

Las mayores movilizaciones obreras de la Cuba del XIX se produjeron después de la abolición de la esclavitud en octubre de 1886. Al desaparecer la esclavitud —el principal escollo para el progreso de las reformas políticas— comenzó un período de libertad de prensa y de libertad política en general sin precedentes en la isla, lo cual facilitó la expansión del movimiento obrero. Dos organizaciones tuvieron un papel clave en esta evolución: el Círculo de Trabajadores de La Habana (fundado en 1885, pero continuador de otras asociaciones) y la Junta Central de Artesanos de La Habana (JCA, fundada en 1882). En los locales del Círculo se reunían asociaciones obreras de La Habana. La JCA era un consejo sindical de la Habana y su región que aspiraba a federar a todas las asociaciones obreras de Cuba siguiendo el modelo de la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE). Ambos organismos influyeron en el movimiento obrero de toda la isla y aún de las comunidades de la emigración. Su portavoz fue el periódico *El Productor* (1887-1892).

Las victorias obreras en las grandes huelgas de 1887 a 1889 mostraron la fuerza creciente de los trabajadores cubanos. Aparte del reformismo metropolitano, el aumento de las exportaciones de puros y cigarrillos ayudaron a que los trabajadores tabacaleros (el colectivo obrero más numeroso de Cuba) ganasen huelgas de proporciones nunca vistas en la isla. Como era habitual, estas huelgas tuvieron lugar en la época en que había más demanda de fuerza de trabajo (agosto-diciembre). En 1887 y 1888 el ciclo fue muy similar. Después de declararse la huelga, algunos fabricantes elaboraban listas negras de huelguistas, a lo que los obreros respondían extendiendo la huelga a aquellas fábricas que las ponían en práctica, hasta que finalmente la UFT decretaba un cierre patronal generalizado. En ambas huelgas la victoria obrera fue contundente, en buena medida gracias a las importantes ayudas que los trabajadores recibían de sus compañeros en toda la isla y Estados Unidos, país al que muchos emigraron para resistir durante estos conflictos. Siguiendo el ejemplo de los tabaqueros, los trabajadores de otros sectores productivos se unieron a esta explosión de activismo obrero.

¹⁷ AHN/U, leg. 3884-2, informes del cónsul en NY al GG, 31-VIII, 14-IX y 19-IX de 1886.

La gran huelga de 1888 en La Habana y sus poblaciones circundantes fue la que más repercutió en las comunidades de trabajadores de la emigración. Previamente, los tabaqueros recompusieron su sindicato con el nombre de Alianza Obrera y bajo dirección anarquista. El éxito de la huelga impulsó de tal manera a la Alianza, que sus dirigentes decidieron extender su influencia al otro lado del estrecho de La Florida. Dos de los dirigentes aliancistas más populares viajaron al Cayo y Tampa, donde fueron calurosamente recibidos por sus compañeros de clase pese a la oposición de los dirigentes separatistas¹⁸.

Aunque la aspiración por una Cuba independiente continuaba siendo popular, con el surgimiento de asociaciones obreras pro-aliancistas en la Florida y Nueva York, a lo largo de 1889 se encontraron las fricciones existentes entre el movimiento obrero a los dos lados del estrecho de la Florida y la dirigencia separatista. En la prensa, las peleas más duras se produjeron entre *El Productor* de La Habana y *El Yara* de Cayo Hueso, editado por José Dolores Poyo. El editor de *El Yara*, al igual que el resto de los dirigentes separatistas, afirmaba que *El Productor* y los anarquistas eran pro-españoles, en tanto que *El Productor* acusó a *El Yara* de ser una marioneta de los marquistas del Cayo. La pérdida de popularidad de *El Yara* quedó reflejada en el hecho de que los tabaqueros del Cayo despidieron a Poyo de la fábrica en que era el lector por negarse a leer *El Productor*, en tanto que tres periódicos fundados recientemente por el obrerismo cubano en el Cayo y Tampa apoyaron a *El Productor* y simpatizaron con el anarquismo¹⁹.

La influencia de la Alianza entre los trabajadores cubanos en Estados Unidos estrechó aún más los vínculos con sus compañeros en la isla. Durante la primavera de 1889, el Círculo de Trabajadores, contando con la ayuda de las asociaciones obreras pro-aliancistas en Estados Unidos, consiguió pagar el pasaje hacia el Cayo y Tampa a unos 200 trabajadores en paro y a sus familias. Con la llegada de más tabaco en rama a finales de verano finalizó el paro. Una vez más se avecinaba una gran huelga. Alentados por los éxitos obreros en Cuba, desde mediados de agosto los trabajadores del Cayo declararon las primeras huelgas, a las cuales los marquistas respondieron con un cierre patronal general. Gracias a la ayuda de sus compañeros en La Habana, Tampa, varias poblaciones de la Florida, Nueva York, Chicago y Nueva Orleans, muchos obreros se desplazaron a estas poblaciones. Ante tan impresionante movilización, los marquistas del Cayo, varios de ellos vinculados al movimiento separatista, organizaron un comité de *Vigilantes* (grupos para-policiales del Sur de EE.UU.) para hostigar a los huelguistas y sus dirigentes. Llegados a este punto, el capitán general de Cuba (Manuel Salamanca) nuevamente intentó debilitar al movimiento separatista transportando a La Habana a tantos huelguistas como fuese posible. Hacia finales de noviembre unos 2.000 trabajadores cubanos

¹⁸ Véase *El Productor* (Habana-Guanabacoa, en adelante *E. P. H.*) (18-X-1888); (25-X-1888), (28-IV-1889), (24-III-1892); y Poyo, «With All...», 91-94.

¹⁹ Véase Poyo, «With All...», 86-94.

del Cayo ya se encontraban en La Habana, en tanto que muchos otros se habían marchado a Tampa²⁰.

A la semana del inicio de la huelga general del Cayo, en La Habana comenzó un conflicto en el sector tabacalero en el que de nuevo se repitió el ciclo de listas negras, huelgas de solidaridad y finalmente un gran cierre patronal decretado por la UFT, la cual con esta decisión expresaba tácitamente su solidaridad de clase con los empresarios del Cayo. Al ver que el cierre patronal dificultaba la huelga y el traslado a Cuba de los cayohueseros, Salamanca decretó el cierre de la UFT, la Alianza y el Círculo, e impuso una censura muy estricta a la prensa y las lecturas en las tabaquerías. El fin del cierre patronal en La Habana permitió que los trabajadores habaneros pudiesen reanudar la ayuda a los compañeros del Cayo, quienes pronto ganaron la huelga²¹.

La capacidad de movilización que el movimiento obrero cubano estaba adquiriendo desde 1886 no pasó desapercibida a dirigentes separatistas residentes en los EE.UU como José Martí. Inicialmente, Martí aprobó la sentencia de pena de muerte que recibieron los anarquistas de Chicago, pero en setiembre de 1887 cambió de opinión súbitamente y manifestó que los anarquistas de Chicago eran inocentes. Es muy probable que la aproximación de Martí al obrerismo radical estuviese motivada por la fuerza que desde 1887 adquirió el movimiento obrero cubano en Cuba y Estados Unidos. A partir de entonces, Martí intentó incorporar el movimiento obrero al separatista para conseguir más apoyo dentro y fuera de la isla, sin el cual era un error enviar nuevas expediciones armadas a Cuba²².

A partir de 1887, desde Nueva York Martí se lanzó a promover una alianza interclasista de la que surgiese una sociedad armónica una vez Cuba fuese independiente. Martí insistió siempre en la necesidad de evitar el enfrentamiento entre clases sociales, pero a diferencia de la mayoría de los dirigentes separatistas aceptó algunas de las críticas sociales del movimiento obrero de signo anarquista, y no se opuso a que los obreros establecieran sus propias asociaciones. Sin embargo, hasta inicios de la década de 1890, el programa martiano no tuvo mucho peso dentro del movimiento separatista. Los exiliados cubanos ricos y los viejos dirigentes separatistas desconfiaban del populismo martiano, mientras que los trabajadores cubanos emigrados a Estados

²⁰ Véase E. P. H. Entre 28-IV-1889 y 16-II-1890; *La Lucha* desde 29-X-1889 hasta 22-XI-1889; *La Unión* desde 4-VIII-1889 hasta 8-XII-1889; AHN/U, leg. 4851, revistas del GG al MU, del 30-X-1889 y 20-XI-1889. Véase también Poyo, «The Anarchist Challenge to the Cuban Independence Movement, 1885-1890», *Cuban Studies* 15: 1 (1985), 37-38; y José Martí, *Obras Completas* (La Habana, 1963-66), 1:253-56.

²¹ Véase *La Lucha* desde 23-X-1889 hasta 5-I-1890; *La Unión* (1-XII-1889) y (22-XII-1889), 2; *El Productor* (Barcelona) (27-XII-1889) y (31-I-1890); y E. P. H. Desde 17-X-1889 hasta 19-I-1890). National Archives (Washington), RG 59, Informes consulares de La Habana, informe 1064 de 13-I-1890.

²² Turton, *José Martí*, 115-16. Martí, *Obras Completas*, 1: 216-22, 4: 213-26. Bernardo Callejas, «1887: Un año clave en la radicalización martiana», en *José Martí antimperialista* (La Habana, 1984), 277-78. Juan G. Gómez, *Por Cuba libre* (La Habana, 1974), 343. Pedro Deschamps, *Rafael Serra y Montalvo* (La Habana, 1975), 447. Poyo, «With All...», 97.

Unidos seguían distanciándose de un movimiento separatista que no atendía sus demandas²³.

El fin de las reformas políticas iniciadas con el Pacto del Zanjón contribuyó a que el movimiento obrero cubano se acercara al separatista. Ya a finales de la década de 1880, los gobiernos liberales metropolitanos frenaron enormemente el proceso de reformas iniciado en 1878, pero su fracaso definitivo se produjo entre 1890 y 1892 bajo el gobierno conservador de Antonio Cánovas del Castillo. Cánovas y su peón en Cuba, el capitán general Camilo Polavieja, eliminaron de un sablazo el proceso de reformas. Tan pronto llegó a Cuba, Polavieja reprimió duramente a los republicanos, a los autonomistas, al ala «izquierdista» del PUC y naturalmente al movimiento obrero. Según Polavieja sólo debía existir «el partido español», es decir el ala netamente integrista del PUC. Al crear una insatisfacción general, incluso entre buena parte del sector pro-español de la sociedad cubana, Cánovas y Polavieja allanaron el camino a los separatistas. La represión junto con el inicio de una fuerte crisis económica en el sector tabacalero, debilitaron la capacidad de acción del movimiento obrero, y provocaron una ola de emigración hacia EE.UU. A partir de entonces varios dirigentes obreros de la isla empezaron a expresar su anhelo por una Cuba libre del dominio español que permitiese la expansión del anarcosindicalismo. Paralelamente, a finales de 1890 los trabajadores cubanos en Estados Unidos iniciaron una aproximación al ala izquierda del movimiento separatista que encabezaba José Martí²⁴. Esta apertura del movimiento obrero permitió a Martí conseguir un amplio apoyo popular a su programa. Los trabajadores emigrados sabían que sin la Alianza Obrera en Cuba no podían ganar otra huelga como la de 1889, mientras que el tándem Cánovas-Polavieja cerraba la vía del reformismo colonial.

A finales de 1891, los principales dirigentes obreros de Tampa invitaron a Martí para que expusiese públicamente su programa, el cual fue acogido con entusiasmo tanto por los trabajadores como por los empresarios tabacaleros de origen cubano. Al cabo de unos días Martí viajó al Cayo donde repitió el éxito de Tampa. Poco después los clubes separatistas que los emigrados cubanos habían ido estableciendo desde su llegada a Estados Unidos fundaron el Partido Revolucionario Cubano (PRC), el organismo que bajo la dirección de Martí coordinaría la guerra de liberación nacional en Cuba.

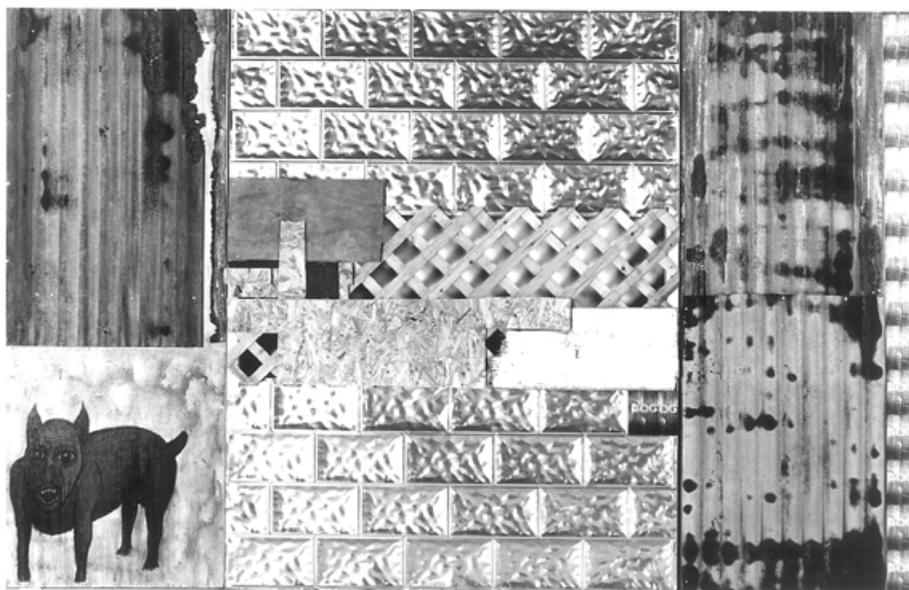
La presión que los sectores populares de dentro y fuera de la isla ejercieron sobre sus paisanos de clase más acomodada tuvo un impacto decisivo en la reorientación del movimiento separatista a partir de 1890. Por un lado propició que el ala izquierda del movimiento separatista radicalizara su discurso respecto a los sectores populares; en tanto que por el otro compelió a los separatistas más conservadores y acaudalados a aceptar el programa martiano. Sin duda, la

²³ Poyo, «With All...», 70-79. Olga Cabrera, *Los que viven por sus manos* (La Habana, 1985), 51 n. 2.

²⁴ Poyo, «With All...», 95-111. Enrique Collazo Pérez, «La Liga Patriótica Cubana y el Partido Revolucionario Cubano», *RBNJM* 31:2 (1989), 109-20.

tradicional cúpula dirigente del movimiento separatista nunca hubiese aceptado un programa tan democrático y socialmente avanzado como el martiano, si los sectores populares no la hubiesen desafiado contundentemente.

Con todo, a lo largo de la existencia del PRC hasta su disolución en 1898, las tensiones de clase dentro de las comunidades de la emigración siguieron aflorando periódicamente, especialmente después de que Martí muriese en combate en mayo de 1895. A partir de entonces el PRC en Nueva York quedó en manos de dirigentes cada vez más conservadores que hicieron lo posible por desplazar a los sectores más radicales. La intervención de Estados Unidos en la guerra hispano-cubana en 1898 ayudó a consolidar el poder de los conservadores, y desvirtuó aún más las propuestas políticas que habían permitido la fundación del PRC. El legado de esta situación marcó la evolución de la naciente República de Cuba, así como la de las comunidades cubanas en EE.UU.



*N.O. Security (1996)
(Sin protección)*